



Trabajos de Egiptología

Dos falsificaciones ramésidas y una propuesta de clasificación...

Miguel JARAMAGO

Ofrendas en el Inframundo: el Libro de las Doce Cavernas...

Daniel M. MÉNDEZ-RODRÍGUEZ

Cleómenes de Náucratis: realidad, fuentes e historiografía

Marc MENDOZA

Violencia física contra el infante... una realidad o una mala interpretación

Ugaitz MUÑOA HOYOS

El acto sexual como agente del (re)nacimiento de Osiris

Marc ORRIOLS-LLONCH

Of Creator and Creation... (BM EA826)... Papyrus Leiden I 350... (BM EA9999, 44)

Guilherme Borges PIRES

As serpentes vindas do Médio Oriente nos *Textos das Pirâmides*...

Joanna POPIELSKA-GRZYBOWSKA

Apelaciones, deseos y mensajes para la eternidad... en las estelas abideanas...

Pablo M. ROSELL

A iconografía de Petosiris no túmulo de Tuna el-Guebel

José das Candeias SALES

Las estacas de madera de Haraga y la pesca en el-Fayum...

María Teresa SORIA-TRASTOY

Parámetros de clasificación... la familia *Anatidae* en egipto y sumerio

Alfonso VIVES CUESTA, Silvia NICOLÁS ALONSO

112020

Trabajos de Egiptología



Trabajos de Egiptología

Papers on Ancient Egypt

Representaciones de deidades ofídicas... Renenutet y Meretseger

Marta ARRANZ CÁRCAMO

Las mujeres de la elite en el Reino Antiguo, ¿un grupo social incapaz de actuar?

Romane BETBEZE

La representación de la danza en las tumbas tebanas privadas...

Miriam BUENO GUARDIA

Choosing the Location of a 'House for Eternity'... Hatshepsut's Officials...

Juan CANDELAS FISAC

El *hrw nfr* en la literatura ramésida...

María Belén CASTRO

Los himnos Esna II, 17 y 31: interpretación teológica...

Abraham I. FERNÁNDEZ PICHEL

Retorno a lo múltiple... la segunda sala hipóstila del templo de Seti I en Abidos

María Cruz FERNANZ YAGÜE

Más allá de la narrativa... la Segunda Estela de Kamose

Roxana FLAMMINI

El despertar de la "Bella Durmiente"... Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau...

Mercedes GONZÁLEZ, Anna María BEGEROCK, Yusmary LEONARD, Dina FALTINGS

Realignments of Memory... the *Prophecies of Neferty*

Victor Braga GURGEL



Centros de Estudios Africanos
Universidad de La Laguna



ISSN 1695-4750



9 771695 475008



número 11

2020

Parámetros de clasificación zoológica comparados: la familia *Anatidae* en egipcio y sumerio

Alfonso VIVES CUESTA, Silvia NICOLÁS ALONSO

El presente estudio persigue sentar las bases de un proyecto de investigación ulterior en el que, a través de una metodología comparativa, se lleve a cabo un compendio zootécnico de las representaciones gráficas vinculadas a contenidos semánticos característicos de las aves en las dos principales tradiciones clasificatorias prearistotélicas de la Antigüedad, Egipto y Mesopotamia, con el fin de establecer sus puntos de contacto, afinidades, posibles filiaciones y divergencias constitutivas. Centrándonos por razones de espacio en algunas especies significativas de la familia *Anatidae*, tratamos de alcanzar un doble objetivo: realizar una brevisima descripción de su posible comportamiento animal a partir de las fuentes iconográficas y literarias y, complementariamente, describir el funcionamiento léxico-grafemático de los signos determinativos o clasificadores genéricos con los que se representa esta clase de aves en sendas grafías. Se abordará este último aspecto desde una perspectiva comparativa que nos permita configurar una especie de esquema mental básico que dé cuenta del papel funcional y simbólico que estas aves poseían en la base de la representación del mundo que revelan ambas escrituras y que pueda ayudar a comprender con más certeza el núcleo antropológico que subyace tras ellas. Los autores de esta contribución parten del principio teórico, ya confirmado por estudios recientes, de que el estudio contrastivo de los clasificadores semánticos puede aportar una información de gran valor sobre la categorización y jerarquización de las clases de entidades del mundo representadas por los hablantes de estas lenguas, pues a ellos subyacen principios y reglas cognitivas que reflejan icónicamente un microcosmos conceptual y espacial bastante coherente.

Comparative Zoological Classification Parameters: the Anatidae Family in Egyptian and Sumerian

This study aims to lay the foundations for a further research project in which, through a comparative methodology, a zootechnical compendium of graphic representations linked to semantic content characteristic of the birds in the two main pre-Aristotelian classification traditions of Antiquity, Egypt and Mesopotamia, is carried out in order to establish their points of contact, affinities, possible affiliations and constitutive divergences. Focusing—for space reasons—on some significant species of the *Anatidae* family, we try to achieve a dual objective: to make a brief description of its possible animal behaviour from iconographic and literary sources, and, in addition, to describe the lexical-graphematic functioning of the determining signs or generic classifiers this class of birds are depicted with in both spellings. This latter aspect will be addressed from a comparative perspective that allows us to shape a kind of basic mental scheme that accounts for the functional and symbolic role that these birds possessed at the core of the symbolic world representation revealed by both spellings. Furthermore, it could help us to understand more accurately the anthropological nucleus that underlies them. The authors of this contribution start from the theoretical principle—already confirmed by recent theoretical studies—that the contrasting study of semantic classifiers can provide valuable information on the categorization and hierarchy of classes of world features represented by the speakers of these languages, particularly as they are underlying cognitive principles and rules that iconically reflect a rather coherent conceptual and spatial microcosm.

Palabras clave: Aves, jeroglíficos, cuneiforme, grafemática, clasificadores, zootecnia.

Keywords: Birds, hieroglyphs, cuneiform, graphematics, classifiers, zootechnics.

1 | Descripción morfológica y etológica de las anátidas en el arte

Los humedales proporcionaron a los habitantes del antiguo Creciente Fértil los recursos necesarios para asentarse y estimular un aumento

cuantitativo y gradual de población, como ubicuamente reflejan los estudios arqueológicos¹. Estos ecosistemas se extienden por los territorios situados en las riberas de los grandes ríos hasta las vastas marismas en sus desembocaduras e incluyen hábitats con diferentes propiedades geofísicas.

TdE 11 (2020) - Páginas: 369 - 390

Recepción: 31/8/2019 - Admisión: 22/6/2020

Alfonso Vives Cuesta — vives@fyl.uva.es

Departamento de Filología Clásica / Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Valladolid / España

Silvia Nicolás Alonso — silnic314@gmail.com

Instituto Bíblico y Oriental / España

<http://doi.org/10.25145/j.TdE.2020.11.21>

Egipcios y sumerios aprendieron a aprovechar sus recursos, puesto que su supervivencia se basaba en una observación cuidadosa y en un profundo entendimiento del complejo funcionamiento de los sistemas de humedal para su economía de subsistencia. Además de las marismas egipcias, como el Delta o el-Fayum en Egipto², o las sumerias en la Baja Mesopotamia, también se incluyen aquí los pantanos estacionales que aparecen a lo largo de los grandes ríos tras la retirada de la inundación³. La riqueza hídrica de estos lugares propicia una combinación entre hábitats acuáticos y terrestres sin apenas transiciones, por lo que tanto especies animales como vegetales exhiben las oportunas adaptaciones morfológicas y fisiológicas a estos hábitats. En consecuencia, la vegetación debe soportar diferentes grados de salinidad del agua. Las dos especies que mayor importancia han tenido por su implicación en la cultura de ambos países son el papiro (*Cyperus papyrus*) en Egipto y el cáñamo o carrizo (*Phragmites australis*) por el flanco sumerio. Multitud de animales, particularmente las aves, se sirven del refugio que dichas plantas les brindan. En el Egipto Predinástico y la Baja Mesopotamia del Período de El-Obeid, estos enclaves gozaban de una mayor biodiversidad faunística, ya que el clima era mucho más húmedo y apenas existía presión agrícola-ganadera y cinegética. Además, la localización de ambos países en el trayecto de rutas migratorias de aves euroasiáticas

provocaba que, dos veces al año, multitud de especies, entre las que destacaban por la abundancia en número de individuos los miembros de la familia *Anatidae*, se congregasen en estas extensas áreas. Es comprensible, pues, la fascinación que debieron ejercer en el observador autóctono y las referencias fundamentales que ellas podrían ofrecer a todo su sistema de pensamiento simbólico canonizado posteriormente en la tecnología escrituraria⁴.

Las aves se aprovechaban principalmente por su carne, a la cual tenían acceso todas las clases sociales de la población durante la inundación y, en Egipto, eran una fuente de proteínas muy bienvenida tras meses de dieta a base de pan, verduras y cerveza⁵. Es sabido que numerosas escenas cotidianas representadas en las pinturas de las tumbas han permitido inmortalizar diversas escenas de avicultura con numerosos episodios de corrales y aviarios, unas veces con fines decorativos y otras para la ceba⁶. También era frecuente su ofrenda en las tumbas y templos de todas las épocas, donde aparecen distintos tipos de aves convenientemente preparadas para el deleite de los difuntos en la otra vida⁷. Con el tiempo y un mayor conocimiento zootécnico de las especies, se pudieron aprovechar otros productos como la grasa, utilizada en la elaboración de conservas y medicinas, el guano, que se recogía de la base de los palomares y se usaba como fertilizante, las plumas y los huevos de avestruz (*Struthio camelus*),

que eran considerados objetos decorativos de lujo, y algunos ejemplares, como las abubillas (*Upupa epops*) y las tórtolas europeas (*Streptopelia turtur*), que utilizadas como mascotas entretenían a los niños del Reino Antiguo⁸. Sin embargo, el interés por las aves iba mucho más allá de lo puramente alimenticio o económico, pues sus representaciones van ligadas a contextos semióticos que superan cualquier visión utilitaria y que encajan muy bien con la zoolatría propia del discurso religioso de las llamadas “religiones primarias”⁹.

El frágil esqueleto aviar, cuando no es consumido completamente, no sobrevive a las manipulaciones culturales ni a la diagénesis del enterramiento. Además, aunque se conserven, la mayor parte de las veces no poseen suficiente detalle diagnóstico para permitir una identificación precisa del género o la especie. Por tanto, dada la escasez de restos arqueológicos, las referencias artísticas y literarias constituyen una fuente muy valiosa para el estudio de estas especies.

En el ámbito mesopotámico, al igual que en Egipto, las aves formaban parte intrínseca de la

cultura a todos los niveles, como demuestran las concomitancias entre ambos sistemas clasificatorios que veremos en el último apartado. Aunque los intercambios con Asia occidental se producen desde el Neolítico, durante Nagada II (Gerzense 3500-3200 a. C.) se constatan las primeras conexiones con Mesopotamia (cronológicamente le corresponde al Período de Uruk) por la introducción de cilindro-sellos, el lapislázuli, la ideación de ciertas criaturas mitológicas, etc.¹⁰. Las representaciones plásticas realizadas con preciosismo naturalista constituyen algunas de las primeras que se conservan¹¹. En las más antiguas, los detalles anatómicos nunca se muestran y se reducen al contorno de su figura, aunque, a veces, se policromen de manera uniforme¹². En paralelo a la evolución de los sistemas de escritura, se observa material en la plasmación gráfica que va desde los trazos simples, que perfilan las formas esquemáticas más primitivas, hasta las más realistas que, en el caso egipcio, están llenas de color y prestan gran atención al detalle. El color es el gran ausente en las representaciones artísticas sumerias¹³, complicando la identificación de

1 Jeffrey (2007) aporta una visión global de las características históricas del valle del Nilo en sus aspectos hídricos, geofísicos y demográficos.

2 Sculthorpe (1967) da buena cuenta de las propiedades geofísicas de estos ecosistemas.

3 Richardson y Hussain 2006: 479-483.

4 Ragazzoli (2016) demuestra que los paisajes y la imaginación topológica revelan cómo la memoria espacial predetermina y contribuye a configurar una representación cultural colectiva.

5 Saffirio (1972: 297-305) ofrece una buena descripción de los hábitos alimenticios de los antiguos egipcios. Touzeau et alii (2014), apoyados en análisis mediante isótopos radiactivos, concluyen que la población nilótica desde Nagada no consumió demasiado pescado y que la mayor parte de la proteína consumida era de origen animal.

6 Es el caso del ganso común (*Anser anser*), el pato rabudo (*Anas acuta*), la tórtola europea (*Streptopelia turtur*) y la grulla común (*Grus grus*). Se conservan en representaciones manadas dirigidas por hombres empuñando largos

palos. Paradójicamente, el único ganso que se cría en el Nilo (*Anser aegyptiacus*) resulta demasiado agresivo para la domesticación.

7 Te Velde (1980: 76-80) da la pauta sobre el valor antropológico fundamental que se les atribuía a las representaciones animales, especialmente, a las aves en el entorno funerario.

8 Bailleul-LeSuer 2016: 223.

9 Bueno (1996: 44-53) desarrolla teóricamente una visión materialista y evolutiva de las religiones (primarias, secundarias y terciarias). La semántica religiosa de lo que en esa obra se clasifica como “religión primaria” obedece a una organización del espacio antropológico por categorías que nos recuerda mucho al sistema de clasificación de las escrituras jeroglífica y cuneiforme. Assmann (1993), de manera independiente, se basa en una clasificación análoga en su descripción del “cosmoteísmo” egipcio.

10 Joffe 2000: 114.

11 Teeter 2011: 155. De la cultura nagadiense se conservan escenas de paseos en barco donde se aprecian filas de flamencos, siendo de las pinturas más antiguas de Egipto.

12 Wood y Teeter (2010) sintetizan muy bien el carácter visual de la representación de los signos en el origen de la escritura, poniendo en relación el valor de la imagen como soporte constitutivo del signo.

13 Van Buren 1939: 89-111. Para calibrar la importancia que poseía el cromatismo en las representaciones naturalistas egipcias véanse los estudios de Delange (1998) y, sobre todo, de Gander (2005). En este último se establecen los contextos iconográficos y artísticos significativos para el monocromatismo frente al policromatismo, especialmente en los textos de los sarcófagos. Sus conclusiones generales son perfectamente extrapolables a nuestra descripción sobre el convencionalismo canónico del color en la representación general de la avifauna.

las especies y convirtiendo a las clasificaciones enhebradas en el corazón de los relatos literarios en la fuente principal para su estudio.

Cuando el color no se aprecia, como en el caso de las aves en vuelo, no está presente o no se tiene en cuenta, como en el caso de las representaciones sumerias monocromas, se recurre a su identificación mediante la silueta o perfil, que constituye la forma más sencilla de representar una especie concreta de ave. Esta característica de su morfología externa aporta información sobre la forma y proporciones generales del cuerpo y también sobre partes concretas del mismo como el pico, las alas, las patas, la cola, etc. Además, algunas características distintivas, en el caso de estar presentes, como son la cresta, la bolsa gular, etc., en ocasiones, permiten la identificación de familias e incluso géneros y participan de esa relación metonímica propia del funcionamiento interno del sistema gráfico¹⁴. Las anátidas se caracterizan en esta fase por un predominio de la horizontalidad en su cuerpo, cuello largo y patas cortas. Se las representa volando, en pie o picoteando, y más raramente descansando con el pico bajo el ala, como es el caso de los pesos en forma de pato¹⁵. El movimiento se indica toscamente mediante la postura de las patas sugiriendo la marcha. El tamaño de las aves puede ser engañoso en la distancia y no suele tenerse en cuenta en estas representaciones, al carecer de objetos de referencia indicativos de una escala. En esta fase aún es complicado identificar una especie en concreto, pero no así la familia, lo que en aquella época resultaba suficiente en la organización del espacio mental de referencia.

En las célebres paletas cosméticas de la cultura Nagada, las anátidas se representan con uno

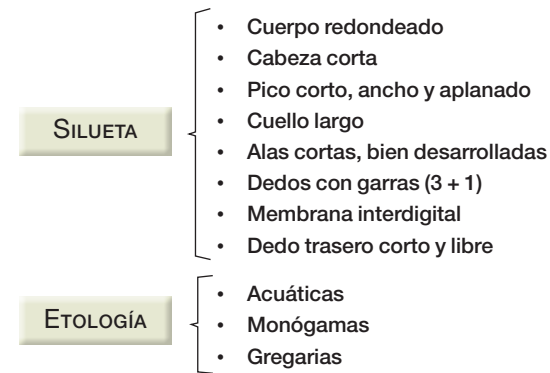


Figura 1. Características generales de las anátidas. Composición de los autores.

de sus rasgos más característicos, que consiste en la presencia de tres dedos anteriores provistos de membrana interdigital, indicio de su adaptación a la vida acuática¹⁶. Estas representaciones también hacen referencia a la etología de estas especies, al conseguir inmortalizarlas en su hábitat acuático indicado suplementariamente por las ondas en el agua. Además, se las suele representar en parejas, puesto que son especies en su gran mayoría monógamas, o en grupos, por ser gregarias. Muchos de estos elementos de alguna manera se integran por generalización en la configuración del logograma originario que acabará constituyendo el mejor medio y base de su núcleo de representación.

En resumen, podemos afirmar que la representación morfológica definitoria de una anátida, tanto en Egipto Antiguo como en la Mesopotamia Arcaica, respetaría todos, o la mayoría, de los caracteres que se resumen en la imagen (fig. 1).

¹⁴ Evans 2012: 91-99.

¹⁵ Utilizados en Egipto y Mesopotamia desde el II milenio a. C.

¹⁶ Díaz Blanco (2015: 182-194) aporta argumentos de peso sobre el papel ritual de los animales en el nagadiense y dando buena cuenta de las estrechas relaciones simbólicas entre el hombre y el animal en el universo ideológico de estos períodos.

¹⁷ Evans 2012: 91-99.

¹⁸ David 2014: 239.

En cuanto al color del plumaje, las anátidas, en concreto los individuos machos, presentan multitud de coloraciones y patrones diferentes. Por el contrario, las hembras de casi todas las especies poseen una coloración críptica gris-pardusca, para ocultarse durante la incubación, que dificulta su identificación. Los artistas egipcios fueron capaces de obtener pigmentos muy parecidos a los exhibidos por las aves y representaban, con mayor o menor acierto, patrones de color que en ocasiones podían resultar muy complejos¹⁷. En las pinturas de las tumbas se pueden observar escenas de caza de aves acuáticas donde los difuntos se parapetan preparados para capturar, mediante la típica red hexagonal, un buen número de ejemplares de variados colores¹⁸. Con mayor detalle se puede constatar la presencia de anátidas, claramente identificables por el patrón de coloración del plumaje en los machos. Algunos ejemplos se indican a continuación:

- Ánade rabudo (*Anas acuta*): ave esbelta de cuerpo gris¹⁹ y cabeza característica de color chocolate, con una franja blanca desde el pecho que se extiende por el cuello hasta la parte posterior de la cabeza. Presenta vermiculaciones en los flancos.
- Cerceta común (*Anas crecca*): ave muy pequeña. El macho posee un cuerpo gris y una cabeza marrón con un característico antifaz verde ribeteado de color vainilla.
- Ganso del Nilo (*Alopochen aegyptiacus*): cabeza gris muy claro y cuerpo marrón.

El perfeccionamiento de la pintura facilitó en gran medida la identificación de especies ornitológicas. En ocasiones, una pequeña mancha ayuda a la identificación de una especie. Es el caso de dos especies de ganso, el ánsar careto (*Anser albifrons*) y el ganso común (*Anser anser*), que se diferencian por la presencia/ausencia, respectivamente, de una mancha blanca rostral (fig. 2a).

¹⁹ En las pinturas el color gris se sustituye por el azul.

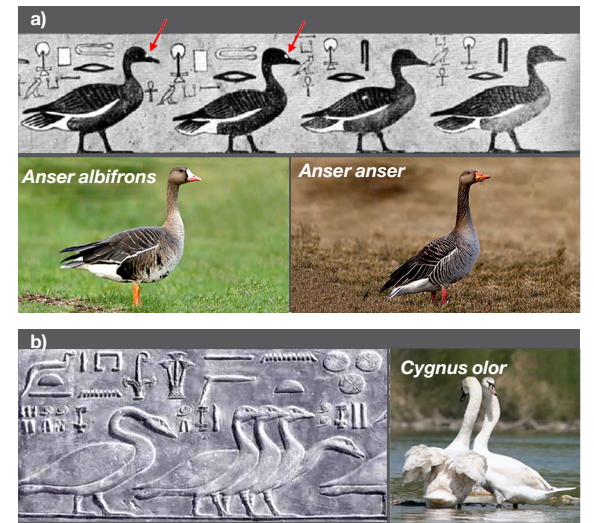


Figura 2. a) Procesión de gansos *sr* y *trp* en la tumba de *K3.i-m-nh* (Dinastía VI), Giza. Se observan las manchas blancas rostrales características en la especie *A. albifrons*. b) Procesión de aves en la tumba de Ptahhotep II (Dinastía V), Saqqara. Se aprecia la diferencia entre las longitudes del cuello del cisne y de los gansos que lo preceden (composición de los autores).

La escultura animal se manifestó tempranamente en Egipto. Realizadas en arcilla, sílex, marfil y diferentes piedras duras, las calidades de las figuras varían desde las primitivas más bastas, hasta las elegantemente perfiladas más próximas al tamaño natural. Respecto a los bajorrelieves egipcios, en los más modernos se esculpían diferentes formas en las plumas, indicando un patrón coloreado, y los perfiles son mucho más precisos resultando en dibujos más proporcionados. En la imagen se puede apreciar la diferencia en la longitud del cuello entre un cisne (*Cygnus olor*) y un ganso (*Anser sp.*) (fig. 2b).

Con el paso del tiempo, las representaciones ganaron en complejidad y fidelidad al original, posiblemente porque las fronteras entre escritura y arte se habían difuminado hasta desaparecer y

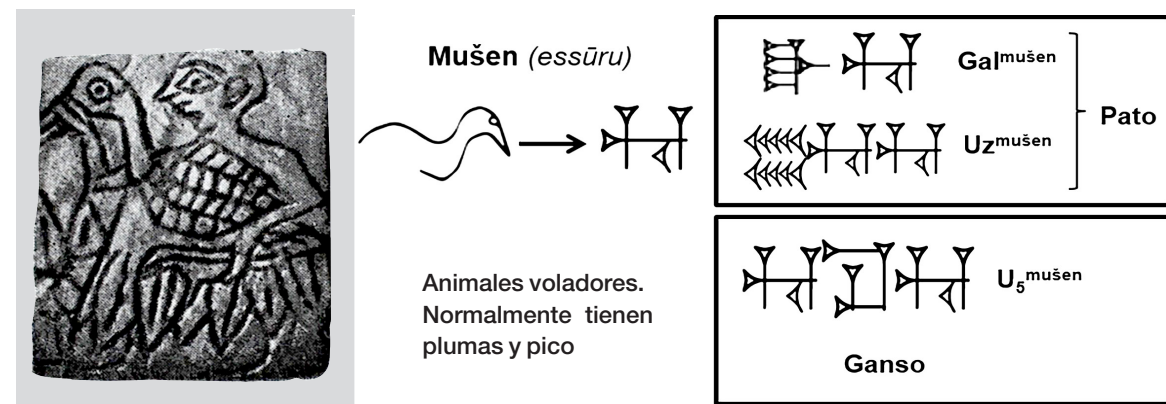


Figura 3. Izquierda: Hombre sujetando un gran ganso; se observa un patrón reticulado en las alas indicativo del plumaje coloreado. Fragmento de concha, Uruk, II milenio a. C. (Ashmolean Museum). Centro: Determinativo mušen; se muestra el pictograma y su evolución en signo cuneiforme junto al significado. Derecha: Grafías sumerias de algunas anátidas (composición de los autores).

conformar un universo semiótico unitario e imparable para los escribas²⁰. A modo de calígrafos monumentales, los artesanos se fijaban más en los detalles, plasmando cuidadosamente la morfología y color de especies concretas. Sin embargo, también aparecen errores y, aunque eran capaces de alcanzar gran exactitud en los tonos y patrones de coloración de los plumajes, a veces se optaba por una pintura más vibrante y variada que resultaba más atractiva que el modelo natural. En definitiva, el objetivo no era la precisión plástica figurativa de los caracteres zoológicos, sino la transmisión de la esencia del animal en cuestión, originando elementos de base para constituir una “ontología jeroglífica”²¹ de los entes animados.

2 | Clasificación léxico-semántica: generalidades

2.1 | Sumerio

En Mesopotamia²², la relación icónica entre las representaciones artísticas y la realidad natural es pobre. En términos zootécnicos, los animales domésticos²³ ocupan un lugar privilegiado, de ahí que sea tan importante el análisis de su descripción en los textos técnicos y económicos. El color del plumaje de un ave podía insinuarse mediante trazos, como en algunos óstraca (fig. 3), o, de manera excepcional, podía describirse con detalle en textos como el denominado himno

*Nanše y las aves*²⁴ (II milenio a. C.), en el que se presenta una lista léxica de aves donde se compara el plumaje de un faisán con el color de varias piedras preciosas²⁵.

A finales del IV milenio a. C. aparecen los pictogramas, cuyo uso logográfico original, que perduró en el tiempo, conformó una especie de registro gráfico especializado por facetas de la vida que quedó consignado de forma diversa en los sistemas silábico-logográficos tanto egipcio como sumerio. A través de la escritura, este último sistema desarrolló un método de clasificación faunística basado en la observación de aspectos morfológicos y etológicos de los animales. Estos caracteres se reflejaban de manera regular en el nombre asignado a cada especie como hiperónimo genérico representado por un signo logográficamente icónico y léxicamente aglutinador. Los términos se conservan en las listas léxicas bilingües transmitidas durante el Periodo acadio (siglos XXIII-XXII a. C.). Concretamente, en la tablilla número 14 de la serie UR₅-ra = *Hubullu*²⁶ se presenta un extenso inventario de terminología animal en cuneiforme que incluye los nombres de muchas especies de aves, la mayoría aún sin identificar.

La dimensión simbólico-religiosa ejerció una mayor influencia de lo que habitualmente se sos-

tiene, tanto en los orígenes de la escritura como en la sistematización faunística sumeria, por lo que, al igual que los dioses, los animales se clasificaban según los tres elementos de la creación en animales de tierra, agua y aire²⁷. Para su nomenclatura, desarrollaron un sistema de determinativos (o nombres primarios) y nombres secundarios²⁸. Los clasificadores asociaban a los animales dentro de un grupo de criaturas con características similares. En el caso de las aves, éste era mušen (fig. 3)²⁹. A continuación, para especificar o concretar la especie, hacían referencia a una serie de términos secundarios, en el caso de las aves, características particulares de su anatomía o etología, como el hábitat, la onomatopeya del canto y, en general, cualquier conducta distintiva.

Es necesario señalar que la ortografía de los nombres de aves es el área léxica menos estable de todo el vocabulario sumerio. Por ejemplo, la lectura paleobabilonia del nombre genérico de las anátidas, a₁₂-rá-bu^{mušen} “pato”, llamativamente se corresponde con el topónimo Adab, ortográficamente registrado UD.NUN^{mušen}, que pasa a topónimo como UD.NUN^{ki} en las fuentes del III milenio. Es un cambio de nombre genérico de ave, cuya ortografía fonética sabemos que es, tras algunos cambios fonéticos,

²⁰ Assmann y Assmann (2004) desarrollan en términos de gramatografía esta hipótesis, que ha alcanzado consenso general en el ámbito egipciológico, primero, y semiótico después. Complementaria en este punto es la original visión de Vernus (2016: 3) sobre la relación icónica entre signo y palabra en jeroglífico.

²¹ En la discusión, asumimos que no hay gran diferencia entre la avifauna en el sur de Irak y del Egipto contemporáneos y los períodos estudiados. Para los datos ornitológicos y zootécnicos y su representación más aproximada nos hemos apoyado en la concisa edición de Snow y Perris (1998). Sus datos y reconstrucciones son suficientemente precisos como para determinar el origen de estas especies a efectos de los objetivos de este trabajo de investigación, más centrado en la gramatografía y la semántica cognitiva, que en la descripción zoológica.

²² Cavigneaux (1980-1983: 631-637) recoge las listas léxicas dedicadas a los animales, entre ellos las aves.

²³ Van Buren 1939: *passim*.

²⁴ Salonen (1973) y Blach y Al-Rawi (1987) compilan el material avifaúnico mesopotámico. Cf. también Veldhuis (2004) en las taxonomías anejas a su edición crítica del himno *Nanše y las aves*. Todas ellas son de corte más filológico, pero con un interés clasificatorio similar a las egipciológicas.

²⁵ Nicolás, Martínez y Recio 2018: 438.

²⁶ Estas tablillas se utilizaban en el aprendizaje de los escribas durante el Período Paleobabilónico (siglos ca. XVIII-XVI a. C.). Recogen de manera enciclopédica léxico sobre toda clase de temas, con los términos en sumerio y su traducción en acadio. Cf. Weiershäuser y Hrusa 2018.

²⁷ Wapnish 1985: *passim*.

²⁸ Black y Al-Rawi 1987. Pese a que tradicionalmente se suele hablar de “determinativos”, siguiendo a Goldwasser (2002), creemos que esta etiqueta es poco informativa y errónea. Preferimos el término más amplio de “clasificador”. En un trabajo como este, en el que cobra un interés jerárquico el contenido taxonómico, se impone una definición más amplia como la que maneja Goldwasser (1999; 2017), pues estos elementos son, quizá, el parámetro más fiable para reconocer la organización clasificatoria de las especies animales en lenguas con escritura logográfica.

²⁹ Los pictogramas y signos cuneiformes se han extraído principalmente de Labat y Malbran-Labat 2002. Borger y Kevelaer 1978 y Ellermeier 1979 también son referencias ineludibles para signarios cuneiformes que, obviamente, contienen listas de determinativos.

uzmušen (acadio *uzabu*)³⁰. Este ejemplo nos da la pauta para explicar los cambios mecánicos que son característicos dentro de la problemática de la organización lexicológica en estas lenguas, específicamente, referida al campo semántico de la avifauna. En concreto, esta compleja polisemia en la representación, unida a la falta de certeza sobre los nombres de estas especies y subespecies, es una tendencia sostenida en el tratamiento lexicográfico de las aves, debido a que muchos de estos nombres son fundamentalmente onomatopeyas³¹ que reflejan en varios grados de precisión el trino de los pájaros. Las onomatopeyas a menudo se escriben silábicamente, y las fonetizaciones silábicas, en su aplicación del principio “de rebus”, alcanzan cotas mucho menos estandarizadas que las escrituras logográficas plenas, caracterizadas por su polisemia y por la dificultad de su deslinde semántico³².

2.2 | Egipto

Durante finales del Período Predinástico Tardío y Dinástico Temprano³³, los egipcios idearon su sistema de escritura basado en jeroglíficos, muchos de los cuales representaban aves o partes de aves³⁴. La base faunística de muchos de los elementos de la escritura jeroglífica, inspirados en figuras animales del entorno ambiental, da buena cuenta de la centralidad formal y simbólica de estos seres³⁵. La escritura era también una forma de expresión artística que complementaba parte de una composición más amplia³⁶. La relación entre escritura jeroglífica (logográfica) y representación artística desde los orígenes de la escritura aparece mediada, en buena medida, por el principio de iconicidad en virtud del cual significante y significado apuntan hacia una cierta coimplicación bidireccional propia de las representaciones

naturalísticas de la realidad nilótica en el arte³⁷. En cierto modo, aquellos elementos que funcionan como logogramas manifiestan una clara tendencia a la prototipicidad semántica y pueden darnos alguna idea de su posición y valor en el marco de representación mental del lexicón egipcio³⁸. En la lista de signos de A. Gardiner³⁹ hay 176 jeroglíficos relacionados con animales. Uno de los grupos más abundantes, junto con el de mamíferos, es el de las aves, con más de 20 especies representadas. Prestando gran atención a su morfología externa, se las representa con atributos variados y realizando diversas acciones relacionadas con su comportamiento alimenticio, sus fases del vuelo⁴⁰, etc. Esta gestualidad se contrapone, dentro de los signos de animales, con la de los mamíferos, de actitudes generalmente más reposadas y que no exigen la captación del dinamismo de sus costumbres. Por otro lado, se observa lo que parece ser una anátida en fase de cebo (G42)⁴¹. Es necesario recordar que esta iconografía se estableció du-

rante una etapa temprana y continuó usándose sin cambios importantes durante toda la historia faraónica e incluso más allá, hasta el siglo IV a. C.⁴².

En egipcio clásico las aves se designaban con el término genérico *ʒpd.w*, y su forma abreviada (H1) es muy frecuente en las estelas funerarias (fig. 4). El término adquirirá un significado más específico durante la época más tardía de la historia egipcia. Se ha propuesto que en un principio significaba “pato”, y que luego adquirió su significado genérico para pasar a significar “ganso” en el Tercer Período Intermedio, cuando se escribía *ipt*⁴³. Las acuáticas se indican con el término *ʒpd.w n nw*. Las especies de aves se clasificaban mediante dos determinativos intercambiables G38 (ganso) y G39 (pato)⁴⁴. Las anátidas ocupaban, pues, una posición central en la representación de la organización faunística egipcia. Lo demuestra su presencia logográfica y su dispersión semántica dentro del sistema de los seres vivos. Los tipos más destacados se recogen en la figura 4 (fig. 4).

30 Sobre la problemática evolución del nombre de la ciudad de Adab, que tomamos como ejemplo por proponerse para su origen un signo totémico aviforme con figura de anátida, véase: Yang 1987: 121-125; Marchesi y Marchetti 2011: 169.

31 Significados suprasedgmentales no restringidos semánticamente.

32 Salonen (1973) es el único estudioso que ha pretendido conocer el funcionamiento lexicográfico tan complejo de estas especies. Partimos, en virtud del “principio de uniformidad”, de que los hablantes nativos de ayer y de hoy utilizan los nombres de aves con diferentes niveles de competencia, no con una precisión descriptiva de tipo zoológico. Un ejemplo sumerio puede ser *buru₅mušen*, que en numerosos textos es utilizado para designar logográficamente un ave que equivale a términos muy diversos. En otro orden de cosas, *habrudmušen*, “perdiz”, y de modo similar, *u₅mušen*, “ganso”, ocupan un espacio jerárquicamente similar en el dominio semántico de las aves.

33 Para el conocimiento enciclopédico de la avifauna egipcia contamos con tres obras de referencia provistas de gran detalle en las informaciones: Weeks 1979, Houlihan y Goodman 1986 y, más recientemente, Bailleul-LeSuer 2016. En ellas se pasa revista a los principales rasgos definitorios de las aves, tanto en el ámbito natural como en el de la configuración de sus potenciales simbólicos cifrados en sus valores logográficos.

34 Cervelló (2016: 367-429) establece un estado de la cuestión completo de los orígenes de la escritura, en el que ésta se conectaría con un posible origen mágico-religioso.

35 Vernus (2005) observa la íntima vinculación entre las representaciones figurativas animales y el origen del sistema de escritura jeroglífico.

36 Siguiendo a Klinkenberg (2008), concebimos el sistema de escritura jeroglífico como un ejemplo muy ilustrativo de lo que podría denominarse un “discurso plurificado”, que contiene una simple idea nuclear, sustancia designativa que puede ser decodificada, metafórica o metonímicamente, como un signo simultáneamente lingüístico, figurativo o plástico. Para explicar el funcionamiento del *lógos* egipcio es recomendable la consulta de Kilarski 2014.

37 Schenkel (2011) es una referencia clave, aunque no exenta de problemas teóricos, para determinar el grado de iconicidad que sustancia al sistema de escritura jeroglífico. En el momento de finalización de este trabajo no estaba aún disponible el libro de actas del congreso internacional sobre escrituras logográficas antiguas celebrado en Chicago en 2017 bajo el título *Seen not Heard: Composition, Iconicity, and the Classifier Systems of Logosyllabic Scripts*. Varias secciones completas fueron dedicadas precisamente a la cuestión de la iconografía y semiología de los sistemas de escritura egipcio y mesopotámico, una de ellas (de Selz y Goldwasser) precisamente al estatuto de los animales. Los principios de simetría icónica aplicados al lenguaje parten de las investigaciones de Haiman (1980). Más concretamente, para saber cómo determinan significativamente la codificación de la lengua escrita, *vid.* North 2001.

38 Goldwasser (1999; 2002; 2017) ha desarrollado extraordinariamente esta concepción mixta de la escritura ideográfica para comprender el funcionamiento interno de la logografía egipcia (y comparada) como sistema de ideas que refleja el mundo natural que se contiene tras esas representaciones, a través de un complejo proceso de traslaciones metafóricas y metonímicas que se puede rastrear a partir de esas mismas representaciones.

39 Gardiner 1957: 438-488.

40 El animal que interviene en más jeroglíficos es el halcón, logograma del teónimo Horus, fuente de sentido de la realeza egipcia desde sus más remotos orígenes.

41 *Cf.* Wreszinsky 1935: I.27. Se trata del pato o ánade cebado vinculado por logografía a la raíz *wš3*, “cebar”. El término *wš3t* cabe que designe el término genérico de la anátida.

42 Houlihan 2002: *passim*.

43 Bailleul-LeSuer 2016: *passim*.

44 G38 parece definirse técnicamente como un ánsar careto (*Ansar albifrons*). La lectura logográfica apunta al hiperónimo de la clase de las anátidas y concretamente a la voz *gb*, “ganso”, pero lo más importante es que sirve como clasificador del hiperónimo de todas las aves, el archilexema *ʒpd*, “ave”, pero también “pato”.

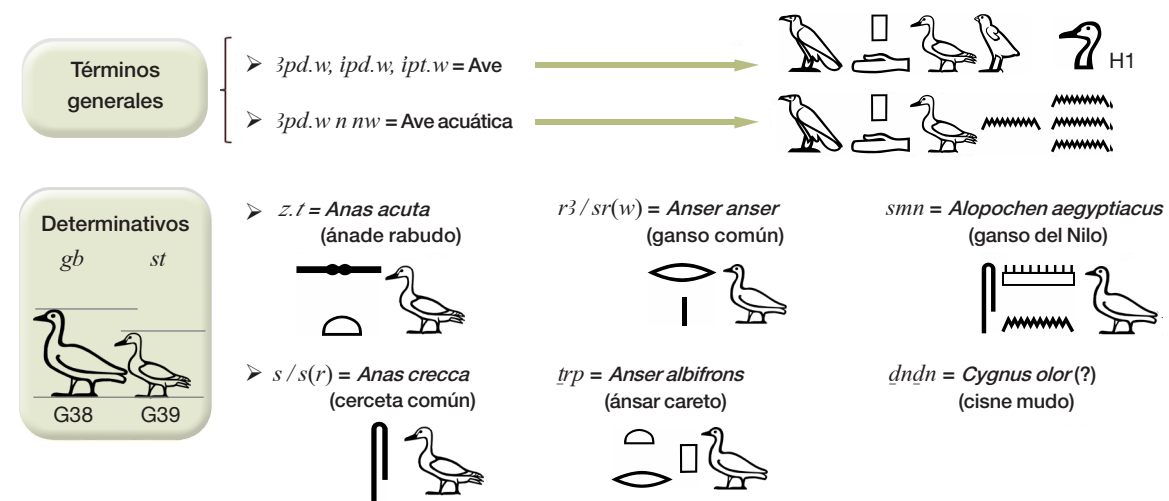


Figura 4. Jeroglíficos egipcios sobre términos generales y determinativos utilizados para designar las diferentes especies de aves. Se incluyen las grafías de anátidas (adaptado de Bailleul-LeSuer 2016: 52).

El ánade rabudo (*Anas acuta*)⁴⁵ aparece frecuentemente en estelas funerarias debido a su gran importancia en las ofrendas a lo largo de toda la historia egipcia. La distinción léxica entre los dos géneros es rara en los textos y se reserva para las escenas pintadas. El macho se designa mediante el término epiceno z.t. Se desconoce el motivo, aunque se ha sugerido que se pretendía aunar en una misma criatura las habilidades reproductivas de la hembra, a la que correspondería el término prototípico del *designandum*, sustituyendo las características distintivas del macho (especialmente la coloración vibrante más hermosa y distintiva del plumaje) para garantizar una correcta identificación⁴⁶. El dimorfismo sexual en los gansos no es tan acusado, los machos suelen tener un tamaño mayor⁴⁷.

3 | Panorámica comparativa de los sistemas clasificadores de animales

En un trabajo de estas características, en el que cobra un interés jerárquico el contenido taxonómico, se impone la necesidad de recurrir a las formas de clasificación más habituales y más optimizadas para reconocer el funcionamiento clasificatorio de los determinativos de las especies animales en lenguas con escritura logográfica⁴⁸. Una comparación con otro sistema paragonable en su funcionalidad y en su cronología, como el sistema cuneiforme, parece ser el método más prometedor a este respecto, especialmente porque en ambos se han definido los clasificadores por su utilidad como mecanismo de desambiguación de la información lingüística⁴⁹.

45 Signo G39 (z.t) “pato rabudo” (*Dafila acuta*).

46 Bailleul-LeSuer 2016: *passim*.

47 La identificación del término dndn con el cisne mudo (*Cygnus olor*) aún es discutida.

48 Polis y Rosmorduc (2015) proponen nuevos parámetros de clasificación taxonómica. Estos autores detectan la existencia de seis funciones nucleares para los signos jeroglíficos: pictogramas, logogramas, fonogramas, clasificadores,

Dando por sentado que en ambas tradiciones desempeñan esta misma función semántica, consideramos que para nosotros estos sistemas presentan otra función clasificatoria complementaria de tipo grafemático y de mayor valor para el conocimiento de la lengua. Sin duda, estos clasificadores nos proporcionan información adicional de tipo semántico, pragmático y cultural.

3.1 | El sistema clasificatorio sumerio

En lo que se refiere a la sistemática de animales, el signario cuneiforme sumerio en su organización del conocimiento destaca de entrada por la ausencia de cualquier tipo de clasificador que represente una categoría concreta para el término “animal”. En su sistema semiótico cuneiforme, los sumerios dividían el mundo animal en clases que parecen corresponder a una percepción utilitaria de los animales más allá de las similitudes en sus características físicas y etológicas. Esta taxonomía distingue con claridad los siguientes grupos mediante los términos hiperónimos de cada clase: mušen [aves], ku₆ [peces], gu₄(d) [bovinos], udu [ovinos], maš [caprinos], anše [equinos]⁵⁰. El papel de las clases dedicadas a las aves y a los peces es fundamental, puesto que conforman los ejes de la base del sistema de nutrición y, de paso, se demuestra que adquieren un privilegio valor zootécnico en el funcionamiento de las relaciones económicas, como queda demostrado

por su presencia en numerosos documentos de inventario. Características muy similares pueden detectarse en otros grupos de animales que presentan un impresionante papel industrial y económico para la alimentación, el consumo de productos manufacturados, la producción de lana o el transporte. Digamos que encontramos una correlación bastante interesante entre funcionalidad social y frecuencia e importancia de logogramas que designan especies con valor clasificatorio o determinativo bajo el criterio de su utilidad social⁵¹.

En un segundo plano del orden jerárquico de la clasificación encontraríamos las clases de los bovinos, ovinos, caprinos y equinos, que fungen como macroespecies de gran interés zootécnico, indudablemente ligadas a su valor industrial en la creación de productos manufacturados, así como a su uso como animales de transporte.

El esquema prototípico del clasificador sumerio mušen es un ave acuática, seguramente un tipo de anátida que el esquematismo pictográfico, a diferencia de lo que sucede en Egipto, no permite recuperar. Originariamente, el signo se utilizaba logográficamente como parte de lexemas compuestos. De forma nada incidental, este logograma primario acabó siendo utilizado en el sistema de determinación sumeria en cualquier animal provisto de alas (véase fig. 3). Aquí ya vemos un proceso paralelo a lo que sucede en Egipto.

Recurriendo a la clasificación comparativa más reciente de G. Selz, C. Grinevald y O. Goldwasser, observamos la organización temática de

radicogramas o “interpretadores”. Concluyen que las relaciones entre todas estas categorías son borrosas. En lo que se refiere a nuestro estudio, podríamos decir que todos nuestros signos pueden hallarse, funcionalmente, entre logogramas, pictogramas y clasificadores, si atendemos a esta reciente formulación.

49 Selz, Grinevald y Goldwasser (2017) recientemente, y por primera vez, han abordado de forma sistemática esta cuestión comparativa extrayendo importantes conclusiones que atañen a las funciones lingüísticas de los signos jeroglíficos.

50 Existen, además, otras clases como ur [carnívoros], muš [ofidios] y šaḥ [suídos], si bien su importancia utilitaria es menor.

51 Se observa que las especies domésticas, más frecuentes en los textos económicos, se designan con su determinativo correspondiente, mientras que, en el caso de los animales salvajes, los determinativos son inespecíficos, pues se refieren a familias o clases animales.

dominios y subdominios de los clasificadores sumerios y vemos la posición subsidiaria dentro del reino animal de las aves (tabla 1).

Salta a la vista el poderoso carácter utilitario y funcional que presenta esta clasificación de animales que, por ello, permite vislumbrar algunas de las características zootécnicas que se desarrollan en los contextos socioeconómicos en los que funcionaba su adscripción. Otro argumento a favor de ese utilitarismo pragmático en la clasificación planteada es su carácter antrópico, al establecer una clara dicotomía entre animales domesticados y sin domesticar. Por último, los peces y las aves aparecen significativamente representadas por sus propias figuras icónicas.

3.2 | El sistema clasificatorio egipcio


Los clasificadores verbales egipcios nos dejan una especie de huella silenciosa en la escritura, en la que se vislumbra la lenta pero progresiva evolución cognitiva hacia la formación de un concepto unificador preverbal que, en cierto modo, es paralelo y precursor de las definiciones del reino animal de nuestro sistema taxonómico. Es de reseñar, no obstante, que esa evolución nunca culminó en la lexicalización, ni generó nuevos lexemas en el diccionario del egipcio, sino que quedó como marcador grafemático en estos signos originarios. La cualidad prototípica que los observadores egipcios recogieron en sus

CLASIFICATORIO		MENSURABLE	
ANIMADO		INANIMADO	
<p>Humano y deidad</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ DEIDAD ■ HUMANO MASCULINO ■ HUMANO FEMENINO ■ HUMANO ■ ENFERMEDAD 	<p>Vegetal</p> <ul style="list-style-type: none"> ● MADERA / ÁRBOL ● CAÑAMO HERBÁCEAS ● CEBADA, CEREAL HORTALIZAS / JARDINERÍA AROMÁTICAS, PERFUMES 	<p>Mundo mineral (y objetos hechos por el hombre)</p> <ul style="list-style-type: none"> ● PIEDRA ● ARCILLA ● COBRE ● BRONCE ● ARMAS 	<p>Unidad / Plural</p> <ul style="list-style-type: none"> ● UNO / UNIDAD COSAS INDIVIDUALES ● CABEZA <p>DUALES PLURALES</p>
<p>Animales</p> <p>Cuadrúpedos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● BOVINO ● OVINO ● ASNAL <p>Más animales:</p> <p>PECES</p> <p>AVES (e INSECTOS)</p> <p>Partes del cuerpo humano y animal:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● CARNE ● PIEL / CUERO 	<p>Manufacturados</p> <p>De vegetales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LINO ● PRENDAS / TÉXTIL ● CERVEZA ● HARINA ● PAN ● BARCOS <p>De animales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● REFUGIOS DE ANIMALES ● LANA ● PRENDAS / TÉXTIL <p>Pueden incluir también artículos de lana</p> <p>Ver también mundo mineral</p>	<p>Elementos naturales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● AIRE ● ESTRELLAS 1 (antiguos) ● ESTRELLAS 2 (modernos) <p>Espacial</p> <p>Lugar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● MONTAÑA / PAÍS ● RÍO <p>Espacios hechos por el hombre:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● CAMPO / (PORCIÓN DE TIERRA) ● CASA ● CIUDAD ● JARDINERÍA / HORTALIZAS <p>Tiempo</p> <ul style="list-style-type: none"> ● MES 	<p>Mensurables</p> <p>Raciones y contenedores</p> <ul style="list-style-type: none"> ● BULTO ● JARRA ● CUENCO

Tabla 1. Clasificación temática de dominios y subdominios de los clasificadores sumerios (adaptado de Selz, Grinevald y Goldwasser 2017: 308).

esquemas de representación no fue, a diferencia de la tipología sumeria, la capacidad de respirar de los animales⁵², sino un aspecto de carácter más bien morfológico, haciendo referencia a la posesión de las partes de un todo, como la cabeza o la cola, clasificadores habituales en estos sistemas en función de una relación de sinécdoque. Llamativamente, esta clasificación meronímica tiene mucho que ver con las categorizaciones aristotélicas y postaristotélicas basadas en la disección epistémica de los elementos constitutivos de los seres vivos, en las que seguimos hablando de “mamíferos” o “cuadrúpedos” como propiedades atributivas de los integrantes en las taxonomías a partir de un marcador animal específico: la cola propia de los mamíferos que es la que se erige como prototipo de la marcación. Puede detectarse una evolución interna decisiva en el sistema de clasificadores egipcios. En el Reino Antiguo, los animales fueron clasificados por su propia imagen (por ejemplo, el término que designa al perro se escribe con tres signos fonéticos *ṯm* más el clasificador genérico [perro], que, de forma icónica, redundaba en el contenido sémico de la secuencia fonética. En síntesis, los miembros de la categoría animal para los egipcios serían en origen aquellos que presentan cola, por lo que serían los cuadrúpedos los candidatos esenciales para esta clasificación⁵³.

Por medio de procesos de extensión analógica, algunas veces irreversibles para los estudiosos contemporáneos, a partir del Reino Nuevo (Dinastía XVIII), nuevos miembros se fueron incorporando a esta clasificación. Un hito, por ejemplo, sería la primera mención en un texto egipcio

de mediados del siglo XVI a. C. del *hápax graphómenon* de un caballo con un determinativo tautológico. Incluso lexemas que designan a especies o animales tan periféricos en la estructura cognitiva del núcleo referencial del clasificador prototípico como una tortuga, un cocodrilo o un escorpión y, posteriormente, algún tipo de ave al final del Reino Nuevo, pueden aparecer en las fuentes jeroglíficas o hieráticas determinadas por estos elementos. En todo caso, las aves y los peces se mantienen, al igual que en el caso cuneiforme, en una cierta centralidad propia que los sitúa al margen de la macrocategoría del concepto genérico de animal representado progresivamente de forma más uniforme por F27  (cola, piel de vaca).




Estos clasificadores, perfectamente extensibles a todas las anátidas y que aparecen en los diccionarios y en las listas de signos, codifican una mera información de tipo léxico, en cierto modo redundante, y se corresponden tipológicamente con los determinativos semánticos de tantas otras lenguas, pero tienen escasa relevancia en las jerarquías taxonómicas del reino animal. Sin embargo, al final del Reino Antiguo se produjo una significativa evolución del sistema de los clasificadores, cuyo uso no quedó restringido a los términos concretos como función de apoyo a la representación de los contenidos fonéticos, sino que se extendió primero como mecanismo muy rentable para la clasificación de todos los animales, y del resto de los seres vivos después.

En la subclasificación de las anátidas que sirven como signos activos para la notación de la lengua observamos con cierta claridad la evolución que hemos delineado⁵⁴. El ánsar se utilizó

⁵² Cf. Selz 2019: 27.

⁵³ Llama la atención que también Aristóteles (*Partes de los Animales IV* 10, 687a 1-10) se fijara en la presencia de cuatro extremidades en los cuadrúpedos para su taxonomía canónica. Esto nos lleva a pensar si sería esto un influjo del ancestral saber clasemático egipcio que hemos heredado a través de su abigarrado sistema grafemático. Responder a esta cuestión sería motivo de otro estudio exhaustivo.

⁵⁴ Recurrimos a la exhaustivamente mejorada adaptación al español de la clásica lista de signos que Gardiner publicó como apéndice a su *Egyptian Grammar* (Gardiner 1957: 438-548), preparada por el Prof. José María de Diego Muñoz para los cursos de introducción al egipcio medio de la Asociación Española de Egiptología. La lista de signos concreta se incluye dentro del apartado G dedicado a las aves y, concretamente, se consideran anátidas a los signos G38 a G42 respectivamente: ánsar careto

exclusivamente en el Reino Antiguo como logograma para designar al *gb* “ganso”. En una extensión semántica a partir del núcleo del prototipo se produjo nuevamente una generalización de su uso como clasificador a términos todavía bastante indefinidos en cuanto a su pertenencia a una macroclase, pero que, en general, designan tipos diversos de gansos. El hecho de que una palabra tan general, en la que convergen rasgos del prototipo como *3pd*, vaya equipada con este clasificador también da cuenta de la prototipicidad animal del comportamiento del ánsar en este esquema de imagen. La extensión metonímica que se hace de este signo, como representante ya no de un ganso o un pato, sino de una realidad indefinida en sus contornos nocionales, cobra sentido en la categorización de diversas acciones que ya nada tienen que ver ni con las propiedades ni con el comportamiento de la anátida en cuestión. Se ha producido el paso a un clasificador de este tipo cuando aparece para designar en hierático a aves e insectos cuya clasificación matizada por un ánade resulta poco menos que aberrante⁵⁵. Así, encontramos este tipo en referencia a aves tan alejadas del sistema de las anátidas como el *bik* , “halcón”, *niv* , el “avestruz”, o las *snhm*  “langostas”⁵⁶. Todas estas extensiones se registran en textos diversos en torno al Reino Medio, período de cierta

estandarización de la lengua, y quizá también del sistema-mundo que refleja la escritura, en el que encontramos, al margen de tendencias de conservación de modelos lingüísticos pretéritos (el “egipcio de tradición” de P. Vernus), también otros orientados hacia una extensión radial por generalización de los signos G38 y G39 en el siempre borroso e impreciso territorio de los clasificadores⁵⁷.

Para mayor claridad, incluimos una segunda tabla, paralela a la anterior, donde se distribuyen los principales elementos clasificatorios debidamente ordenados según las propias jerarquías de uso del sistema (tabla 2)⁵⁸.

4 | Comparaciones entre sistemas gráficos

Una conclusión necesariamente parcial, pero a nuestro parecer interesante, que recoge por otro lado algunas de las últimas investigaciones al respecto⁵⁹, se encuentra en la comparación de ambos sistemas clasificatorios, para lo cual, sumariamente, hemos de centrarnos en algunos de los aspectos que marcan especialmente la diferencia:

1. A diferencia de lo que ocurre con el sistema de determinativos cuneiforme, es decir, la diferenciación entre animales domesticados o no domesticados, los clasificadores egipcios son

ajenos a este sistema. En la escritura jeroglífica aparece como criterio vertebrador una distinción no utilitaria basada en un rasgo parcial de la morfología animal, inspirada en la parte posterior de un bóvido, pero utilizado originalmente para clasificar a felinos, pues el primer término que se le coloca como determinativo es un león. El signo F27 será el marcador central para toda la categoría animal a partir del Reino Nuevo, a

través de la activación de un mecanismo metonímico todo/parte.

2. La clasificación de los animales egipcios no obedece a criterios ni utilitarios ni zootécnicos. Es una clasificación muy básica y “empírica”, basada en la observación de las características distintivas de los animales, al margen de su utilización o funcionalidad respecto al hombre. Diríamos que la clasificación de los















































CLASIFICATORIO		MENSURABLE	
ANIMADO	INANIMADO	<i>Unidad / Plural</i>	
<p>Humano y deidad</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ HOMBRE  ■ MUJER  ■ NIÑO  ■ ANCIANO  ■ OFICIAL  ■ NOBLE  ■ REY  ■ MUERTO, ENEMIGO  ■ DIOS  ■ DIOSA  <p>Animales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● GANADO  ● AVES E INSECTOS  ● PECES  ● SERPIENTES / GUSANOS  ● CUADRÚPEDOS  <p>Partes del cuerpo humano y animal:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● CARNE  ● PIEL / CUERO  ● GLÁNDULA  	<p>Vegetal</p> <ul style="list-style-type: none"> ● MADERA / ÁRBOL  ● MADERAS  ● VIÑAS, JARDÍN  ● GRANO  ● PLANTA / FLOR  <p>Manufacturados De vegetales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● PRENDAS / LINO  ● CERVEZA  ● PAN  ● BARCOS  <p>De animales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● REFUGIO / CUERO  	<p>Mundo mineral (y objetos hechos por el hombre)</p> <ul style="list-style-type: none"> ● PIEDRA  ● COBRE / BRONCE  ● ARENA / MINERAL / AGLOMERADOS <p>Elementos naturales</p> <ul style="list-style-type: none"> ● SOL  ● AGUA  ● CIELO  ● OSCURIDAD  ● ESTRELLA  ● VIENTO  ● FUEGO  <p>Espacial</p> <ul style="list-style-type: none"> ● RÍO/MONTAÑA / DESIERTO / PAÍS EXTRANJERO  ● RÍO /CANAL  <p>Espacios hechos por el hombre:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● TIERRA IRRIGADA / TIERRA  ● CAMINO  ● CASA  ● CONTENEDOR  ● CIUDAD  	<p><i>Unidad / Plural</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ● UNO / UNIDAD I ● DUALES \ \ ● PLURAL I I I ● 1 PERSONA  <p>Mensurables Contenedores</p> <ul style="list-style-type: none"> ● JARRA 

Tabla 2. Clasificación temática de dominios y subdominios de los clasificadores egipcios. Las glosas de los miembros de las clases son orientativas, pues es muy difícil reconocer, sin traicionarlo, el sentido de los términos egipcios, por su polisémica estructura implícita. Las clases en negrita son prototípicas, el resto son menores (adaptado de Selz, Grinevald y Goldwasser 2017: 308).

55 *(Anser albifrons)*; ánade rabudo (*Anas acuta*); ánade rabudo volando; ánade rabudo posándose; pato o ánade cebado.

56 Para el hierático sigue siendo imprescindible consultar Möller 1909-1912.

57 Una evolución análoga la encontramos en los usos del pato rabudo G39, que a veces es utilizado como clasificador genérico por el ánsar (G38), ocupando por analogía el campo de prototipicidad de la subclase para designar a los usos indefinidos en los que la naturaleza del ave en cuestión no está clara. Esa “deixis neutra” desde el punto de vista morfológico y tipológico hace que, en realidad, ambas variedades de la fauna nilótica puedan ser consideradas modelos prototípicos.

58 Lo planteado por Meeks (2012) es una extraordinaria sistematización del mundo de las aves dentro de los seres vivos, mucho más ambiciosa que el espécimen que nosotros planteamos aquí con el ejemplo de las anátidas. Nuestras conclusiones respecto a las aves casan bien, de forma independiente, con la jerarquía que propone.

59 Para la organización de la tipología de clasificadores y sus relaciones es de lectura imprescindible el apéndice de Müller en Goldwasser 2002: iii-46, que reproduce, desde criterios de organización cognitiva, todo el sistema de signos de los egipcios.

59 Selz, Grinevald y Goldwasser 2017 es, hasta donde sabemos, el primer intento sistemático de poner en relación

animales, incluidas por supuesto las aves y las anátidas, presenta un cariz funcional anatómico, al no marcar en su representación las relaciones con las actividades operatorias funcionales del hombre⁶⁰. Los miembros de la categoría acabarán siendo, lo tengan o no, aquellos que tengan cola o pellejo (F27)⁶¹ en la parte posterior de su anatomía y que definan a todos los cuadrúpedos.

3. La simplicidad del sistema clasificatorio egipcio es menos estable en la configuración de los rasgos “esenciales” de la animalidad. Así, en sumerio tenemos un término genérico consagrado en su léxico para designar a todo tipo de criaturas que constituyen un prototipo de reino animal, por oposición a los vegetales y, por supuesto, al hombre⁶²: 𒌶𒌷𒌸𒌹 DU.DU-na⁶³. Sin embargo, el léxico egipcio en ningún momento de su historia estuvo previsto del término genérico para la clase animal, como demuestra el hecho de que cuando la Biblia se traduce al copto shaídico se ve obligada a recurrir al término griego ζῷον que, pese a su controvertida etimología griega, parece que contiene una raíz indoeuropea (*g^we/oh₁-) que hace referencia al sentido dinámico de la vida biológica y que podría glosarse como “el viviente”.

5 | Tratamiento literario

De menor valor explicativo, pero no por ello menos relevante, supone apuntar sucintamente el estatuto de las aves en el territorio ficcional de los motivos literarios de algunas piezas en las que estas cobran un papel protagonista⁶⁴. Es sabido que, debido a su capacidad de volar, se han considerado desde antiguo como seres privilegiados, nexos de unión con la esfera divina celeste. Los encontramos en multitud de imágenes cargadas de simbolismo metafórico, desde dioses poseedores de una apariencia ornitomórfica, hasta los de valor propiamente fonético. Existen gran cantidad de evidencias iconográficas sobre creencias religiosas que involucraban aves sagradas, muchas de las cuales datan de dinastías tardías y del Período Ptolemaico, cuando este tipo de cultos alcanzó su auge⁶⁵, lo que se tradujo en un aumento significativo en el número de especies y poses matizadas con gran precisión que acabaron siendo representadas en los jeroglíficos⁶⁶. En la Mesopotamia arcaica, el ave Anzû es la encargada de desvelar los destinos⁶⁷, y, en Egipto, las aves representan el destino final de una parte del alma, como los difuntos en la otra vida (bʿ)⁶⁸. Las anátidas adquirieron un fuerte simbolismo en ambas culturas.

ambos sistemas de escritura tomando como factor explicativo común el funcionamiento de los clasificadores.

- 60 Dejamos para otra investigación profundizar en las obvias consecuencias antropológicas y religiosas que se pueden extraer de este aspecto sobre la intangibilidad icónica de los animales.
- 61 Esta parte animal, recogida en las listas de signos al uso derivadas de Gardiner como F27, y que se define como piel de vaca o de pantera, acabará imponiéndose como hiperónimo clasificador dentro del grupo de los mamíferos en egipcio (cf. *Pap. West.* 12.5).
- 62 Existen otros términos que pueden considerarse sinónimos, pero no hay tanto consenso sobre su valor semántico.
- 63 *ePSD = The electronic Pennsylvania Sumerian Dictionary*: URL: <http://psd.museum.upenn.edu/epsd/index.html>, consultado: 28/08/2019.
- 64 En lo relacionado con la representación animal, parece que no existe un influjo de la cosmovisión mesopotámica sobre Egipto, como, en cambio, sí se ha detectado positivamente en otros períodos originarios de la cultura egipcia en los que el imaginario egipcio ha penetrado decisivamente en la configuración de ciertas realidades materiales reflejadas en la escritura. Cf. Smith 1992.
- 65 Collins 2002: 138-143.
- 66 Bailleul-LeSuer 2016: 20.
- 67 Reflejo de una práctica habitual en el Próximo Oriente antiguo: la ornitomancia.

Nanše cumplía, entre las divinidades del panteón sumerio, el papel de protectora de las marismas, las aves y los peces. Una diosa relacionada con la fertilidad de la tierra, cuya encarnación era un ganso blanco⁶⁹. Paralelamente, en el antiguo Egipto, esta función protectora de la tierra se encomendaba al dios Geb, que en ocasiones adopta también la forma de un ganso. El animal está íntimamente relacionado con estos dioses y actúa como su sustituto, comportándose miméticamente como ellos. En el caso egipcio es tan estrecha esta relación que el fonema /gb/ llega a designar a ambos. Ambas figuras evocan conceptos de regeneración, fecundidad y protección, puesto que los gansos reaparecen en primavera, cuando la tierra está lista para la siembra (regeneración, fecundidad), y en otoño, durante la cosecha (abundancia). Estas creencias se reafirman mediante la representación de otros atributos como la piel de color verde o negro y las referencias a ramos de espigas de cereal o gavillas.

Por su costumbre de alimentarse pastando, a la diosa Nanše como ganso se la compara con una vaca blanca. En Egipto, Hesat es la manifestación más temprana de Hathor. A Hesat, la vaca salvaje blanca, esposa de Re, nodriza de los dioses y patrona de las mujeres gestantes y lactantes, también se la compara con un ganso (o un pato, en cualquier caso, una anátida). Ambos

jeroglíficos se conjugan en la grafía de su nombre, evocando estas realidades zooreligiosas y cúlticas 𓆎𓆏 (hsʿt)⁷⁰. El ganso y la vaca también se conjugan en la diosa Isis⁷¹. En todas estas representaciones se reitera el papel de las diosas como nodrizas y protectoras del rey o del faraón, es decir, como madres divinas en su papel generador. En este sentido, recordemos que, según la cosmogonía egipcia⁷², del huevo del ganso surgieron el sol y la tierra, tal vez por ello y como recordatorio de semejante hito, en hierático, el signo del huevo (H8) puede usarse como contracción de los signos parejos G38 y G39⁷³. Este tipo de metáfora se conserva en el signo del pato tal y como se analiza a continuación.

Casi todos los signos jeroglíficos son polisémicos, es decir, contienen dos significantes y, por tanto, dos o más significados, uno logográfico y otro, digámoslo así, dependiente del código cultural⁷⁴. Los triángulos semióticos son representaciones esquemáticas que permiten poner en relación el signo lingüístico, su valor semántico y su valor iconográfico o simbólico-numinoso. En la figura 5 (fig. 5) se muestran los triángulos semióticos correspondientes al signo G39, que tiene una lectura iconográfica y otra fonética. Según la primera, se asocia a un significado de ave acuática, concretamente un pato. Cuando se utiliza como fonema, tiene el significado de “hijo” (sʿ), prototipo, por ejemplo,

68 Zabkar 1968 es el estudio clásico de referencia sobre este particular.

69 Nicolás, Martínez y García Recio 2018: 435.

70 Casi no contamos con representaciones de esta divinidad. Un escarabeo en el Museo Metropolitano de Arte (89.2.588), datado en la Dinastía XXV, muestra probablemente a Hesat con una vaca recostada, un matorral de papiros y el jeroglífico que indica la idea de protección. Esta combinación de motivos se relaciona con divinidades bóvidas asociadas al cuidado materno y al carácter apotropaico de ciertas prácticas. La representación de las diosas Hesat, Hathor y Mehet-Weret recurren a estas hipóstasis bovinas, que son relativamente extrañas en los amuletos, pero en caso de encontrarse suelen ser, como es el caso, a partir del Tercer Período Intermedio. Cf. Faulkner 1962: 177 (s.v.) y Hannig 2006: 602 (s.v.). En egipcio tardío vemos que la escritura fonética incluye también el determinativo de forma sistemática: 𓆎𓆏𓆐.

71 Recuérdese que Isis era hija de Geb, y que este valor lo encontramos también en el determinativo de su nombre con el mismo signo G38: 𓆎𓆏𓆐.

72 Allen 1988: 34-42.

73 Allen 1988: 34.

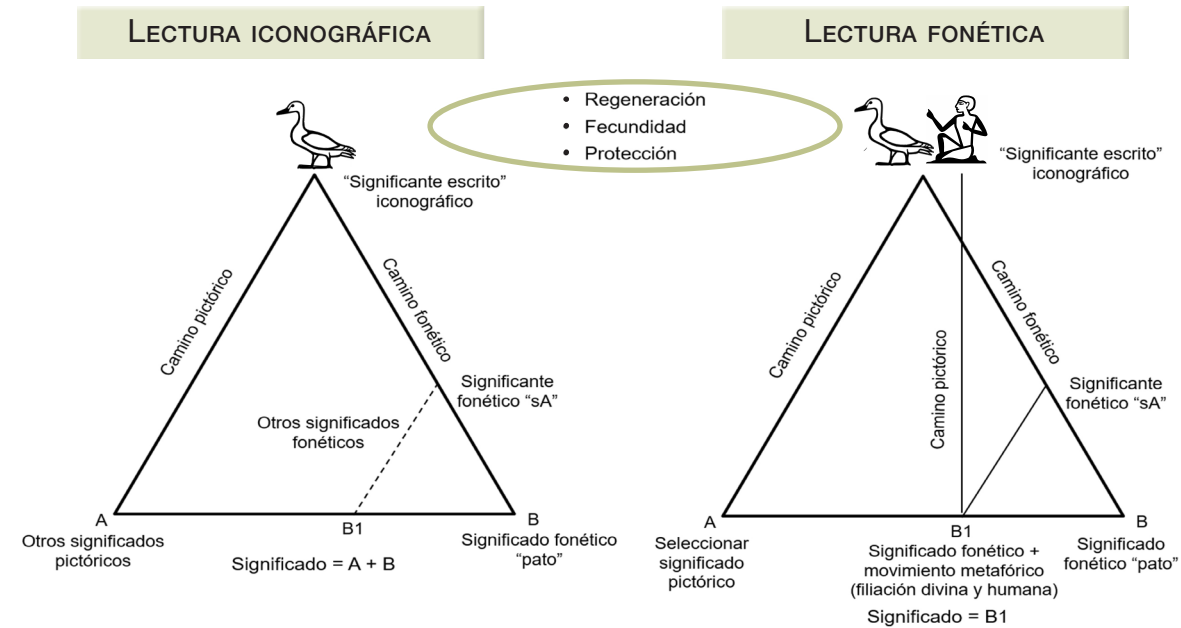


Figura 5. Triángulos semióticos para los signos lingüísticos correspondientes a "pato" (izquierda) e "hijo" (derecha) (adaptado de Goldwasser 1995: 40).

de la filiación regia ($s^3 R^c$). En el segundo caso, la presencia del determinativo del hombre (A1) contextualiza la palabra e inmediatamente evoca en el lector otras posibilidades por la vía fonética. El determinativo "hombre" posee la suficiente capacidad denotativa, por vía de la prototipicidad antropocéntrica, como para asimilar el significado parcial de "pato", disipando cualquier ambigüedad y convirtiéndolo en el marcador universal de clase de clases como prototipo humano que acaba siendo. Estos saltos metafóricos entre forma y función no son ni mucho menos tan frecuentes en la clasificación sumeria, cuyas graffias codifican un significado más transparente fonéticamente, pero menos preciso y versátil en su potencial logográfico. Quizá este comportamiento dispar también

sea consecuencia natural de sus diversos orígenes, definitivamente, orientados a contextos muy diversos, según defiende la *doctrina recepta*⁷⁵.

Sin embargo, en la lectura fonética el significado simbólico no se anula por completo, sino que permanece como un eco a través de la metáfora, que hace las veces de puente semántico⁷⁶, convergiendo ambos significados de la palabra "pato" en una red inextricable de matices superpuestos. El significado simbólico dependiente del código cultural, en este caso, se basa en los antiguos mitos de regeneración, fertilidad y protección que dinamizan los procesos formativos de la realidad simbólica egipcia circunscrita a un espacio religioso que puede definirse globalmente como propio de un cosmoteísmo de lenguaje mítico⁷⁷.

74 Goldwasser 1995: 39.

75 Cervelló 2016: *passim*.

76 Polis y Winand 2015: 1507.

77 Para la noción del hecho religioso egipcio que denominamos "cosmoteísmo", cf. Assmann 1993: 9-48.

Conclusiones

A partir del estudio de los signos gráficos que denotan anátidas en jeroglífico y cuneiforme, cabe señalar que, aunque en las representaciones artísticas más modernas de estas aves del antiguo Egipto se aprecia más cuidado al detalle, la exactitud zoológica no era el objetivo prioritario de las obras, sino la belleza estética y la transmisión de la esencia de la escena representada, de una forma análoga a las operaciones de funcionamiento del sistema de escritura que poseían. En las representaciones artísticas de ambas culturas se seleccionan los mismos tipos de caracteres, tanto morfológicos como etológicos, que se consideran definitorios de la familia *Anatidae*.

La comparación entre los sistemas de clasificación que nos muestran sendas escrituras revela que ambos reflejan claramente un sistema mental de organización del mundo animal bastante divergente entre sí, y que construyen, a su vez, dos formas parcialmente diversas de representar el mundo extralingüístico. Los sumerios dan una mayor relevancia al carácter utilitario de los animales al servicio del hombre y lo expresan consecuentemente en su sistema de escritura, al que dotan, por así decirlo, de un mayor grado de empirismo formal. Los egipcios, por su parte, construyen un sistema gráfico cuyo prototipo pivota en torno a una clase mucho más restringida de animales cuadrúpedos, aunque, al cabo del tiempo, se va produciendo una generalización a partir de zonas de significado colateral que parten de ese núcleo central de sentido. No obstante, las aves cubren un campo parcelado propio y con cierta relevancia autónoma en ambos sistemas, como reflejan las tablas que sintetizan todo el aparato clasificatorio que proponemos.

En definitiva, el sistema cladístico egipcio resulta menos específico, focalizando su interés en el significante, y contando sólo con un primer nivel de diferenciación mediante clasificadores. En sumerio, por el contrario, el interés clasificatorio se centra en el significado, existiendo mayor afán de concreción y contando con al menos tres niveles de diferenciación jerarquizados: (a) elementos de la creación; (b) clasificadores; (c) nombres secundarios.

En ambas tradiciones, no obstante, no es casual que la imagen del ganso evoque al ave prototípica y esté fuertemente vinculada a antiguos mitos de regeneración, fertilidad y protección, ideas-fuerza que aparecen en las construcciones simbólicas primarias y que, en principio, ocuparían una posición relevante muy similar a la que se ha reconstruido en las descripciones antropológicas y religiosas reflejadas en los estudios de referencia.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo brindado por el Instituto Bíblico y Oriental de León (IBO), que nos ha permitido acceder a su especializado fondo bibliográfico para la realización de este trabajo, especialmente a su director, Jesús García Recio, por todo su apoyo y consejo. Asimismo, todos los errores e imprecisiones que pudieran presentarse son exclusiva responsabilidad de los autores.

Bibliografía

- ALLEN, J.P.
1988 *Genesis in Egypt: The Philosophy of Ancient Egyptian Creation Account*. Yale.
- ASSMANN, J.
1993 *Monotheismus und Kosmotheismus. Ägyptische Formen eines Denkens des Einen und ihre europäische Rezeptionsgeschichte*. Heidelberg.
- ASSMANN J.; ASSMANN, B.
2004 *Hieroglyphen: Stationen einer anderen abend-ländischen Grammatologie*. München.
- BAILLEUL-LESUER, R.F.
2016 *The exploitation of live avian resources in Pharaonic Egypt: A socio-economic study*. Chicago.
- BLACK, J.A.; AL-RAWI, F.N.H.
1987 "A contribution to the study of Akkadian bird names", *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische* 77: 1117-1126.

- BUENO, G.
1996 *El Animal Divino: ensayo sobre una filosofía materialista de la religión*. Oviedo.
- BORGER, R.; KEVELAER, B.
1978 *Assyrisch-Babylonische Zeichenliste*. Berlin.
- CAVIGNEAUX, A.
1980-1983 “Lexikalische Listen”, *Reallexikon der Assyriologie* 6: 609-696.
- COLLINS, B.J.
2002 *A history of the animal world in the Ancient Near East*. Chicago.
- CERVELLÓ AUTUORI, J.
2016 *Escrituras, Lenguas y Culturas en el Antiguo Egipto*. Barcelona.
- DELANGE, É.
1998 “Couleur vraie”, en: S. Colinart y M. Menu (eds.): *La couleur dans la peinture et l'émaillage de l'Égypte ancienne: actes de la Table Ronde, Ravello, 20-22 mars 1997*, Bari: 17-30.
- DÍAZ BLANCO, A.
2015 “Iconografía y prácticas funerarias del pre-dinástico egipcio: ¿adoración y culto hacia animales sagrados?”, *BAEDE* 24: 165-196.
- DAVID, A.
2014 “Hoopoes and acacias: Decoding and ancient Egyptian funerary scene”, *JNES* 73 / 2: 235-252.
- ELLERMEIER, F.
1979 *Sumerisches Glossar: Führer durch die neuere sumerologische Fachliteratur (Theologische und orientalistische Arbeiten aus Göttingen)*. Göttingen.
- FAULKNER, R.O.
1962 *A Concise Dictionary of Egyptian of Middle Egyptian*. Oxford.
- GANDER, M.
2005 “Die Farbigkeit der Schrift: Zur Verwendung und Bedeutung monochromer und polychromer Inschriften auf Särgen de Mittleren Reiches”, *SAK* 33: 91-115.
- GARDINER, A.H.
1957 *Egyptian grammar: Being an introduction to the study of hieroglyphs*. Oxford.
- GOLDWASSER, O.
1995 *From Icon to Metaphor: Studies in the Semiotics of the Hieroglyphs (OBO 142)*. Zürich.
1999 “The Determinative System as a Mirror of World Organization”, *GM* 170: 73-93.
2002 *Prophets, Lovers and Giraffes. Wor(ld) Classification in Ancient Egypt (GOF IV / 38)*. Wiesbaden.
2017 “What is a horse? – Lexical Acculturation and Classification in Egyptian, Sumerian, and Nahuatl”, en: T. Pommerening y W. Bisang (eds.): *Classification through Times. Classification from Antiquity to Modern Times – Sources, Methods, and Theories from an Interdisciplinary Perspective*, Berlin: 45-65.
- HAIMAN, J.
1980: “The iconicity of Grammar: Isomorphism and Motivation”, *Language* 56(3): 515-540.
- HANNIG, R.
2006 *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch – Deutsch (2880-050 v. Chr.)*. Mainz.
- HOULIHAN, P.F.
2002 “Animal in Egyptian art and hieroglyphs”, en: J.B. Collins (ed.): *A History of the Animal World in Ancient Near East*, Chicago: 97-143.
- HOULIHAN P.F.; GOODMAN S.M.
1986 *The birds of Ancient Egypt*. Warminster.
- JEFFREYS, D.
2007 “The Nile Valley”, en: T. Wilkinson (ed.): *The Egyptian World*, Oxford, New York: 5-17.
- JOFFE, A.H.
2000 “Egypt and Syro-Mesopotamia in the 4th millennium: Implications of the new chronology”, *Current Anthropology* 41 / 1: 113-123.
- KILARSKI, M.
2014 “The Place of Classifiers in the History of Linguistics”, *Historiographia Linguistica* 41 / 1: 33-78.
- KLINKENBERG, J.M.
2008 “La relation texte-image. Essai de grammaire générale”, *Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences morales et politiques* 6 / 19: 21-79.
- LABAT, R.; MALBRAN-LABAT, F.
2002 [1948] *Manuel d'épigraphie akkadienne: Signes, syllabaire, ideogrammes*. Paris.
- MARCHESI, G.; MARCHETTI, N.
2011 *Royal Statuary of Early Dynastic Mesopotamia*. Winnona Lake.
- MEEKS, D.
2012 “La hiérarchie des êtres vivants selon la conception égyptienne”, en: A. Gasse, F. Servajean y F. Thiers (eds.): *Et in Aegypto et ad Aegyptum. Recueil d'études dédiées à Jean-Claude Grenier*, Montpellier: 517-546.
- MÖLLER, G.
1909-1912 *Hieratische Paläographie*. Leipzig.
- NICOLÁS, S.; MARTÍNEZ J.M.; GARCÍA RECIO, J.
2018 “La ornitología en Mesopotamia a través del himno Nanše y las aves (II milenio a. C.)”, en: VV.AA. (eds.): *Historia de la Veterinaria. XXIV Congreso Nacional y XV Congreso Iberoamericano (Almería del 26 al 28 de octubre de 2018)*, Almería: 431-439.
- NORTH, W.
2001 “Semiotic Foundations of Iconity in Language and Literature”, en: O. Fischer y M. Nanny (eds.): *The Motivated Sign. Iconicity in Language and Literature* 2, Amsterdam: 17-28.
- POLIS, S.; WINAND J.
2015 “Structuring the lexicon”, en: P. Kousoulis y N. Lazaridis (eds.): *Proceedings of the Tenth International Congress of Egyptologists: University of the Aegean, Rhodes. 22-29 May 2008 (OLA 241)*, Leuven: 2, 1503-1512.
- POLIS, S.; ROSMORDUC, S.
2015 “The Hieroglyphic Sign Functions: Suggestions for a Revised Taxonomy”, en: H. Amstutz, A. Dorn, M. Müller, M. Ronsdorf y S. Uljas (eds.): *Fuzzy Boundaries: Festschrift für Antonio Loprieno*, Hamburg: 1, 149-174.
- RAGAZZOLI, CH.
2016 “The world as a Garden Landscape and Spatial Imagination in Ancient Egypt”, en: S.C. Estok, I. Chun Wang y J. White (eds.): *Landscape, Seascape, and the Eco-Spatial Imagination*, New York: 41-51.
- RICHARDSON, C.; HUSSAIN, N.
2006 “Restoring the Garden of Eden: An Ecological Assessment of the Marshes of Iraq”, *BioScience* 56 / 6: 477-489.
- SAFFIRIO, L.
1972 “Food and dietary habits in Ancient Egypt”, *Journal of Human Evolution* 1 / 3: 297-305.
- SALONEN, A.
1973 *Vögel und Vögelfang im alten Mesopotamien*. Helsinki.
- SCHENKEL, W.
2011 “Wie ikonisch ist die altägyptische Schrift?”, *Lingua Aegyptia* 19: 125-153.
- SCULTHORPE, C.D.
1967 *The Biology of Aquatic Vascular Plants*. London.
- SELZ, G.
2019 “Reflections on the pivotal role of animals in Early Mesopotamia”, en: R. Mattila, S. Ito y S. Fink (eds.): *Animals and their Relation to Gods, Humans and Things in the Ancient World*, Wiesbaden: 23-56.
- SELZ, G.; GRINEVALD, C.; GOLDWASSER, O.
2017 “The question of Sumerian ‘Determinatives’. Inventory, classifier analysis and comparison to Egyptian classifiers from the linguistic perspective of noun classification”, *Lingua Aegyptia* 25: 281-344.
- SMITH, H.S.
1992 “The making of Egypt: A review of the influence of Susa and Sumer on Upper Egypt and Lower Nubia in the fourth millennium B.C.”, en: R. Friedman y B. Adams (eds.): *The followers of Horus: Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*, Oxford: 235-246.
- SNOW, D.; PERRIS, C.M.
1998 *The Birds of the Western Palearctic*. Oxford.

- TEETER, E.
2011 *Before de Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago.
- TE VELDE, H.
1980 "A Few Remarks upon the Religious Significance of Animals in Ancient Egypt", *Numen* 27 (1): 76-82.
- TOUZEAU, A.; AMIOT, R.; Blichert Toft, J.; FLANDROIS, J.; FOUREL, F.; GROSSI, V.; MARTINEAU, F.; RICHARDIN, P.; LÉCUYER, C.
2014 "Diet of ancient Egyptians inferred from stable isotope systematic", *Journal of Archaeological Science* 46: 114-124.
- VAN BUREN, E.D.
1939 *The fauna of Ancient Mesopotamia as represented in art*. Roma.
- VELDHUIS, N.
2004 *Religion, Literature and Scholarship: the Sumerian composition "Nanše and the birds"*. Leuven.
- VERNUS, P.
2005 "Les animaux dans l'écriture égyptienne", en: P. Vernus y J. Yoyotte (eds.): *Bestiaire des Pharaons*, Paris: 62-75.
2016 "De l'image au signe d'écriture, du signe d'écriture à l'image, de l'image au signe d'écriture: la ronde sémiotique de la civilisation pharaonique", *Actes Sémiotiques* 119: 1-19.
- WAPNISH, P.C.
1985 *Animal names and animal classifications in Mesopotamia: An interdisciplinary approach base on folk taxonomy*. Columbia.
- WEIERSHÄUSER, F.; HRUSA, I.
2018 *Lexikalische Texte: ur₃-ra = hubullu, mur-gud = imrû = ballu, Lú-Listen*. Harrassowitz.
- WRESZINSKY, W.
1935 *Atlas zur altägyptischen Kulturgeschichte II*. Leiden.
- WEEKS, R.K.
1979 *Egyptology and the Social Sciences*. Cairo.
- WOOD, C.; TEETER, E. (EDS.)
2010 *Visible Language. Inventions of Writing in the ancient Middle East and Beyond*. Chicago.
- YANG, Z.
1987 "The name of the city Adab", *JAC* 2: 121-125.
- ZABKAR, L.V.
1968 *A Study of the Ba Concept in Ancient Egyptian Texts (SAOC 34)*. Chicago.

Consejo editorial

Director

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias

Secretaría de edición

Lucía Díaz-Iglesias Llanos
Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

Alba María Villar Gómez
Subdirección General de los Archivos
Estatales (Ministerio de Cultura y Deporte)

Colaborador de edición | English editorial assistant

Kenneth Griffin
Swansea University, Gales, Reino Unido

Consejo de redacción

Antonio Pérez Largacha
Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

José Ramón Pérez-Accino
Universidad Complutense de Madrid

Comité científico

Marcelo Campagno
CONICET | Universidad de Buenos Aires

Josep Cervelló Autuori
Universitat Autònoma de Barcelona

María José López-Grande
Universidad Autónoma de Madrid

Josep Padró i Parcerisa
Universitat de Barcelona

M.^a Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Esther Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

José Miguel Serrano Delgado
Universidad de Sevilla

Fundadores de la revista

Miguel Ángel Molinero Polo
Antonio Pérez Largacha

José Ramón Pérez-Accino
Covadonga Sevilla Cueva

Trabajos de Egiptología

Papers on Ancient Egypt

Horizonte y perspectiva Estudios sobre la civilización egipcia antigua

Editado por | Edited by

Lucía Díaz-Iglesias Llanos | Alba María Villar Gómez | Daniel Miguel Méndez-Rodríguez
Cruz Fernanz Yagüe | Miguel Ángel Molinero Polo | José Ramón Pérez-Accino

Número 11
2020

Índice | Contents

Representaciones de deidades ofídicas en los enterramientos privados de las necrópolis tebanas durante el Reino Nuevo: evidencia gráfica de las diosas Renenutet y Meretseger	7
Marta ARRANZ CÁRCAMO	
Las mujeres de la elite en el Reino Antiguo, ¿un grupo social incapaz de actuar?	29
Romane BETBEZE	
La representación de la danza en las tumbas tebanas privadas del Reino Nuevo egipcio	43
Miriam BUENO GUARDIA	
Choosing the Location of a ‘House for Eternity’. A Survey on the Relationship between the Rank of the Hatshepsut’s Officials and the Location of their Burials in the Theban Necropolis	63
Juan CANDELAS FISAC	
El <i>hrw nfr</i> en la literatura ramésida: algunas notas para su interpretación	81
María Belén CASTRO	
Los himnos Esna II, 17 y 31: interpretación teológica e integración en el programa decorativo de la fachada ptolemaica del templo de Esna	93
Abraham I. FERNÁNDEZ PICHEL	
Retorno a lo múltiple. Metodología y análisis del programa iconográfico de la segunda sala hipóstila del templo de Seti I en Abidos	103
María Cruz FERNANZ YAGÜE	
Más allá de la narrativa: aportes para una aproximación integral a la Segunda Estela de Kamose	125
Roxana FLAMMINI	
El despertar de la “Bella Durmiente”: pasado, presente y futuro de la Sala Egipcia del Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, Santiago de Cuba	141
Mercedes GONZÁLEZ, Anna María BEGEROCK, Yusmary LEONARD, Dina FALTINGS	
Realignments of Memory: Legitimacy of The Egyptian Past In The <i>Prophecies of Neferty</i>	151
Victor Braga GURGEL	
Dos falsificaciones ramésidas y una propuesta de clasificación tipológica de las piezas dudosas	167
Miguel JARAMAGO	

Trabajos de Egiptología está producida por
Isfet. Egiptología e Historia
con la colaboración del Centro de Estudios Africanos
de la Universidad de La Laguna
y para este número de Egiptología Complutense

C/ Blanco 1, 2º
38400 Puerto de la Cruz
Tenerife - Islas Canarias
España

© De los textos: sus autores y Trabajos de Egiptología

Diseño de arte y maquetación
Amparo Errandonea
aeamparo@gmail.com

Imprime: Gráfica Los Majuelos

Depósito Legal: TF 935-2015
ISSN: 1695-4750

Ofrendas en el Inframundo: el Libro de las Doce Cavernas en el Osireion de Abidos Daniel M. MÉNDEZ-RODRÍGUEZ	189
Cleómenes de Náucratis: realidad, fuentes e historiografía Marc MENDOZA	215
Violencia física contra el infante en el antiguo Egipto: una realidad o una mala interpretación Ugaitz MUÑOA HOYOS	225
El acto sexual como agente del (re)nacimiento de Osiris Marc ORRIOLS-LLONCH	241
Of Creator and Creation: Some Observations on the Cosmogonical Conceptions in the Stela of Suty and Hor (BM EA826), Papyrus Leiden I 350, and the Hymn to Ptah of the “Great Harris Papyrus” (BM EA9999, 44) Guilherme Borges PIRES	263
As serpentes vindas do Médio Oriente nos <i>Textos das Pirâmides</i>. Reflexão sobre as relações egípcias-orientais nos textos religiosos mais antigos Joanna POPIELSKA-GRZYBOWSKA	285
Apelaciones, deseos y mensajes para la eternidad. El llamado a los vivos en las estelas abideanas del Reino Medio Pablo M. ROSELL	297
A iconografía de Petosiris no túmulo de Tuna el-Guebel José das Candeias SALES	313
Las estacas de madera de Haraga y la pesca en el-Fayum durante el Reino Medio María Teresa SORIA-TRASTOY	331
Parámetros de clasificación zoológica comparados: la familia <i>Anatidae</i> en egipcio y sumerio Alfonso VIVES CUESTA, Silvia NICOLÁS ALONSO	369
Crónica Contemplar siglos y cumplir veinte años José Ramón PÉREZ-ACCINO	391
Submission Guidelines	403